



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 21 de julio de 2002

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Sigue todavía vivo el recuerdo del gran jubileo de la juventud, que se celebró en Roma, en Tor Vergata, en agosto del año 2000. Con aquellas inolvidables jornadas, *los jóvenes creyentes han encendido para todos un fuego de esperanza*. Se han dado cita para los próximos días en Toronto, donde se celebrará la *XVII Jornada mundial de la juventud*, para continuar una peregrinación común de fraternidad a través del planeta.

Los trágicos acontecimientos del *11 de septiembre* del año pasado y del *conflicto en Tierra Santa* han proyectado sobre el mundo *una sombra oscura*. Pero Jesús exhorta a sus discípulos a no tener miedo, y les repite: "Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo" (*Mt 5, 13-14*). Los jóvenes cristianos, que se encontrarán en Toronto, se hallan dispuestos a responder a Cristo: ¡Aquí estamos! En tu palabra, y sin miedo, echaremos las redes del Evangelio (cf. *Lc 5, 5*).

2. Si Dios quiere, pasado mañana partiré para encontrarme con los muchachos y las muchachas que, procedentes de todos los rincones de la tierra, acudirán a Toronto: voy para orar con ellos, alegrarnos y hacer juntos una enriquecedora experiencia de fe.

Dirijo un saludo especial a los numerosísimos jóvenes que, al no poder estar presentes personalmente, seguirán el acontecimiento a través de los medios de comunicación. *Todos estaremos unidos a través de la oración*, invocando al único Espíritu, que hace de los cristianos un solo Cuerpo en Cristo.

Toronto (Canadá), *metrópoli con vocación cosmopolita*, está preparada para convertirse durante una semana en la *capital mundial de la juventud, futuro y esperanza de la Iglesia y de la humanidad*. Desde ahora saludo y doy las gracias a cuantos están trabajando para acoger a los jóvenes peregrinos, que llegarán junto con los numerosos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas que los acompañan: *thank you very much, merci beaucoup*, muchas gracias.

3. Queridos peregrinos de lengua francesa, os saludo cordialmente, invitándoos a orar por los jóvenes que se reúnen en Canadá para la *Jornada mundial de la juventud*. Que este tiempo fuerte les ayude a ser sal de la tierra y luz del mundo. Con la bendición apostólica.

Saludo en especial a los visitantes de lengua inglesa, esperando que la estación veraniega les conceda tiempo para la reflexión y la lectura de las Escrituras. Dios os bendiga a vosotros y a vuestras familias.

Saludo cordialmente a los visitantes de los países de lengua alemana. Ruego por todos vosotros, para que, de acuerdo con vuestra vocación de cristianos, lleguéis a ser "sal de la tierra". Me alegra de modo particular el encuentro con numerosos jóvenes en Toronto.

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española, en particular a los miembros de "La Obra de la Iglesia". Os invito a todos a sembrar paz y esperanza, siendo así sal de la tierra, unidos espiritualmente a los jóvenes de todo el mundo que encontraré los próximos días en Toronto.

Saludo también a los peregrinos y oyentes de lengua portuguesa. A todos os pido que oréis y os sacrificuéis por los frutos de mi próximo viaje pastoral al continente americano. Que Dios os bendiga.

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua italiana, en particular a los participantes en el Curso internacional para formadores en los seminarios, organizado por el Ateneo pontificio *Regina Apostolorum*, de los Legionarios de Cristo, y al grupo de religiosas y novicias de las Carmelitas del Divino Corazón de Jesús, de Rocca de Papa.

4. Encomiendo a todos a la Virgen santísima, pidiéndole que obtenga a cuantos participen en la Jornada mundial de la juventud la mayor efusión de gracias y bendiciones. Hoy os invito a orar, en el tradicional rezo del *Ángelus*, por esta intención particular.

A todos los jóvenes que van a Toronto: ¡buen viaje!

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana